

El asalto a la Oficina de Recaudación de Contribuciones de Requena por los guerrilleros de Levante

Teófilo Gallega Ortega

MARTES, 10 DE DICIEMBRE DE 1946, 16:00 H

Pasadas las cuatro de la tarde de aquel martes 10 de diciembre de 1946, Eusebio Monsalve López, de cincuenta y cuatro años y agente auxiliar de contribuciones, salía como de costumbre de su casa en la calle Somera, n.º 11, en dirección a su trabajo. La Oficina de Recaudación de Contribuciones, que en aquel entonces se hallaba situada en la calle García Montés, n.º 10, le quedaba sólo a 400 m de su casa. Fue el primero de los empleados en llegar. Aquel era el último día del periodo voluntario de pago y ya había unas cuantas personas esperando en la calle para entrar y abonar sus recibos, entre ellos: Celestino Fons Ramos, Andrés Martínez Torrijos y Francisco García, que residía en El Pontón.

A cierta distancia de la cola, dos combatientes de la Agrupación Guerrillera de Levante (AGL) observaban el local y la vigilancia que en él había. Eran el aragonés José Manuel Montorio Gonzalvo (*Chaval*), jefe de la 1.ª Unidad del 5.º Sector de la AGL, y Marcelino García Ruipérez (*Segundo*). Terminada la tarea se dirigieron a una plazoleta cercana donde un grupo de personas tomaba el placentero sol de una de esas tardes que el invierno a veces tiene a bien regalar en el altiplano requenense. Allí les esperaban tres guerrilleros de la misma unidad: Manuel Vallés Villar (*Baúl*) y otros dos que llevaban tan sólo tres días en la guerrilla: Fernando Rodríguez Serena (*el Mejicano*) y Dionisio Pardo Rodríguez (*Chingalito*). Reunidos los cinco y fijado el plan de acción emprendieron camino hacia la oficina.

El aprendiz José Sánchez Manuel, un chaval de 14 años que vivía en el n.º 7 de la misma calle en la que se encontraba la oficina, fue el siguiente de los empleados en llegar. Eran las cuatro y media cuando José procedió a abrir la puerta para que entrase el personal que esperaba fuera. En ese momento llegó otro empleado, Pedro Garcés Gómez, de treinta y nueve años y domiciliado también en la calle García Montés. El siguiente en llegar fue Antonio García Domínguez, jefe de la Oficina de Recaudación de Contribuciones de Requena. Era originario de Camporrobles, tenía cincuenta y cuatro años y residía en la calle Norberto Piñango, n.º 20. Al llegar, se encontró, como de costumbre, con varios contribuyentes haciendo cola en espera de pagar sus recibos. Antes de entrar al despacho se entretuvo hablando unos instantes con un conocido que esperaba su turno. Mientras proseguían su charla la ventanilla ya había sido abierta y dos o tres contribuyentes habían sido despachados.



José Manuel Montorio Gonzalvo (*Chaval*) nació en Borja (Zaragoza) el 23 de diciembre de 1921. En 1930 emigró a Barcelona con la familia. Allí se afilió a la CNT. Tras el desplome del frente de Cataluña cruza la frontera francesa en febrero de 1939, tenía diecisiete años. Fue internado en el campo de refugiados de Saint-Cyprien y enrolado más tarde en una Compañía de Trabajadores Extranjeros. En 1941 se escapó e ingresó en la 31.ª Brigada de Guerrilleros Españoles, que realizó varias acciones contra los nazis junto a la Resistencia francesa. En septiembre de 1945, tras un cursillo de capacitación guerrillera fue enviado por el PCE a España en uno de los grupos guerrilleros fundadores de la AGL. En agosto de 1946 fue trasladado al 5.º Sector de la AGL asumiendo el mando de una de sus unidades. Falleció en Borja el 27 de abril de 2009. Sobre *Chaval* puede verse nuestro artículo "José Manuel Montorio Gonzalvo (*Chaval*). Recuerdos y olvidos de un guerrillero", en Internet: http://www.la-gavillaverde.org/centro_de_documentacion/chaval/Articulo_Chaval_Teo_Gallega_LGV.pdf

Imagen: José Manuel Montorio (*Chaval*) en los años 50 (cedida por Montorio)



Marcelino García Ruipérez (*Segundo*) nació el 6 de abril de 1917 en Tébar (Cuenca). Se afilió a la UGT desde muy joven y fue uno de los fundadores del PCE en Tébar. En el verano de 1936 marchó voluntario con las milicias de Izquierda Republicana y estuvo combatiendo en Somosierra y Toledo. En 1937 fue destinado a la 75.ª Brigada Mixta. Fue herido y regresó a Tébar. Al acabar la guerra pasó por varias cárceles hasta que en 1943 quedó en libertad. Un problema con la Guardia Civil fue el detonante para ingresar en la AGL el 15 de octubre de 1946. Falleció en Burdeos el 28 de abril de 1991.

Imagen: Marcelino García (*Segundo*) con su sobrino Urbano en 1945 (cedida por P. García)



Manuel Vallés Villar (*Baúl*) nació en Buñol el 24 de marzo de 1917. Militó en la UGT y en el PCE. Marchó voluntario al frente con la columna Eixea-Uribes. Más tarde ingresó en el XIV Cuerpo de Ejército Guerrillero llegando a alcanzar el grado de teniente. Tras acabar la guerra fue condenado a doce años de prisión. En agosto de 1941 salió en libertad condicional. Ingresó en la AGL a mediados de septiembre de 1946. Estaba casado y tenía una hija. En noviembre de 1947 fue detenido. Sentenciado a la pena de muerte, fue ejecutado en Paterna el 21 de noviembre de 1950.

Imagen: Manuel Vallés (*Baúl*) en los años cuarenta (cedida por E. Vallés)



Fernando Rodríguez Serena (el *Mejicano*) nació en Madrid en 1912. Fue voluntario en el Ejército Popular. En el frente de Castellón fue hecho prisionero y condenado a treinta años de prisión: La pena luego le fue conmutada por la de quince años. En 1943 salió en libertad condicional de la prisión de San Miguel de los Reyes. Ingresó en la AGL el 8 de diciembre de 1946. Al parecer, en enero de 1947 empezó a colaborar con el SIGC en labores de contrainsurgencia.

Imagen: Fernando Rodríguez (el *Mejicano*) (fuente: AIMC, apud, S. F. Cava)



Dionisio Pardo Rodríguez (*Chingalito*) nació en 1927 en Los Isidros. Era hijo de Nemesio y Dionisia. El 8 de diciembre de 1946 ingresó en la AGL desde Valencia junto al *Mejicano* y a otro paisano de Los Isidros llamado Juan Sanz Lozano. Falleció el 23 de octubre de 1947 en Campanar (Valencia) en un enfrentamiento con la Guardia Civil.

Imagen: Dionisio Pardo (*Chingalito*) en los años cuarenta (cedida por V. Pardo)

En esos momentos los guerrilleros irrumpieron en las dependencias de la Oficina de Recaudación. Iban vestidos con traje y boina, a excepción de *Chaval*, cuyo pelo largo y liso llevaba peinado hacia atrás. Los cinco portaban armas cortas en los bolsillos, aunque *Chaval* también llevaba una cartera de mano en la que había metido una metralleta con el culatín recortado y un kilo de dinamita. *Chingalito* se quedó en la puerta principal para vigilar y no alarmar a los presentes pues la propaganda que llevaba y luego tenía que repartir le abultaba mucho. *Chaval* y *Baúl* entraron en la sala donde esperaban los clientes. Pidieron turno a Celestino Fons Ramos, de cincuenta y dos años, labrador y domiciliado en la calle Somera, n.º 33. Seguidamente entraron el *Mejicano* y *Segundo*, quienes se dirigieron directamente a la puerta del despacho. El *Mejicano* llamó a la puerta y cuando Eusebio Monsalve la abrió aquel le dijo que hiciese el favor de despacharle pronto porque tenía mucha prisa y le daría una propina. Cuando le contestó que no podía ser, *Segundo* y él lo encañonaron con las pistolas que ya habían sacado de sus bolsillos. Inmediatamente, *Chaval*, que también había sacado la metralleta de la cartera de mano, entró al despacho apuntando con ella a los empleados y obligándoles a que levantaran los brazos. Mientras *Baúl* vigilaba a los que hacían cola. *Chaval*, *Segundo* y el *Mejicano* registraban todos los muebles de la oficina, pidiendo a los empleados que abrieran la caja de caudales. Éstos contestaron que las llaves las tenía el recaudador y que todavía no había llegado a la oficina. Sin embargo, el recaudador, el jefe de la Oficina de Recaudación de Requena, Antonio García Domínguez, sí que se encontraba allí. Antes de entrar al despacho se había entretenido hablando con un conocido que hacía cola y cuando vio al *Mejicano* y a *Segundo* llamar a la puerta e intimidar a Eusebio Monsalve al abrirla decidió permanecer entre los contribuyentes y pasar desapercibido.

Los guerrilleros hicieron sentarse en el suelo de la sala a los que hacían cola por si se veían en la necesidad de hacer algún disparo que no resultaran heridos. Aún faltaban dos empleados por llegar. Lo hicieron cuando los guerrilleros ya estaban dentro de la oficina. Uno de ellos era Nicolás Ortiz Planelles, de veintitrés años, con residencia en la Cuesta del Ángel, n.º 15. Al entrar, fue conducido al despacho junto a sus compañeros y obligado a levantar los brazos. Nicolás Planelles Cuevas, de cuarenta y ocho años, residente en la calle del Generalísimo, n.º 3, y auxiliar de primera de Hacienda, llegó poco después. La puerta estaba cerrada y al meter su llave en la cerradura y abrirla, *Baúl*, pistola en mano, lo condujo al despacho con el resto de los empleados. Le preguntaron si era el jefe, después le dijeron que ellos eran los guerrilleros de Levante, que venían a luchar por ellos y que necesitaban dinero. Luego lo registraron y se llevaron los documentos y el dinero que encontraron en sus bolsillos.

Pasados unos minutos, Julián Pérez Rodríguez, de sesenta y siete años, labrador y residente en la calle Muñoz Grande, n.º 24, de Requena, llamó a la puerta de la oficina con la intención de pagar el recibo. *Baúl* le abrió y lo encañonó inmediatamente, obligándole a que se estuviese quieto. Julián pudo observar cómo dentro del despacho estaban todos los empleados con las manos en alto mientras los guerrilleros preguntaban por el jefe de la oficina, quien, sin saberlo ellos, se encontraba sentado entre los que esperaban para pagar.

Tras registrar el despacho, los guerrilleros recogieron todo el dinero que encontraron encima de las mesas y en los cajones y se apoderaron de una pequeña caja de caudales de hierro que también contenía dinero en efectivo. Después obligaron a Pedro Garcés Gómez a que les entregara los recibos de contribución que había en la oficina. Salieron a la sala y a las personas retenidas que habían ido a pagar la contribución les dijeron que ellos eran los guerrilleros de Levante, que se habían enterado de que los bandidos franquistas les estaban robando sin misericordia y que se llevaban el dinero porque no querían que el sudor de sus hermanos lo derrocharan esos canallas en juergas y cabarets tal como acostumbraban. Y para que no pudieran seguir cobrando hicieron una pila con los recibos y libros encontrados y delante de todos les pegaron fuego diciendo: «Somos los republicanos que volvemos a rendir cuentas a los asesinos franquistas de todo lo que han hecho y están haciendo malo». Luego dieron dos o tres vivas a la República y ordenaron a todo el personal allí reunido que nadie saliese del local hasta transcurrida media hora. Cogieron el dinero y salieron cantando el himno guerrillero y repartiendo por la calle ejemplares del primer número de *El Guerrillero*, periódico de la AGL publicado el mes anterior.

La operación había sido muy rápida. *Chaval* señala que duró unos diez minutos, aunque probablemente fuesen algunos más. Tampoco se demoraron mucho en el reparto de propaganda. Así lo recuerda este guerrillero aragonés:

Ya en la calle, repartimos algunos ejemplares de nuestro periódico El Guerrillero. Recuerdo que al entregárselo a un grupo de personas que estaban reunidas junto a una puerta, me dijeron: «Parece que tiene usted prisa en repartirlos». «Más tendrán ustedes en quitárselos de encima cuando los lean» les respondí, sin dejar de dar grandes zancadas tras mis compañeros.

Todo sucedió con tal rapidez que nadie se dio cuenta de lo que pasaba hasta que nos encontramos fuera de las paredes de Requena. Sonaron algunos disparos a nuestra espalda pero nos tenían sin cuidado, pues ya los barrancos del río Magro estaban a nuestro alcance.¹

Aunque los guerrilleros no se entretuvieron mucho en el reparto de propaganda la operación sí que tuvo gran repercusión. No mediática, pues todos los medios de comunicación españoles estaban sujetos a una férrea censura e ignoraban cualquier acción guerrillera. En su defecto, la transmisión oral, el boca a boca, fue uno de los grandes medios de comunicación y difusión bajo la dictadura. La “propaganda por el hecho” también fue un recurso muy utilizado por la resistencia armada antifranquista como medio de comunicación social

1 Para la reconstrucción de lo hasta aquí narrado nos hemos basado en: Archivo General e Histórico de Defensa, fondo de la Justicia Militar, Valencia (en adelante: AGHD-V), Sumarísimo 760-V-46, ff. 2 r.-4 v.; *Ibidem*, Sumarísimo 583-V-47, ff. 57 v.-58 r.; *Ibidem*, Sumarísimo 101-V-52, f. 32 v.; Archivo Histórico del PCE (en adelante AHPCE), Nacionalidades y regiones, Levante, sig. jacq. 857-892, “Informe de José Manuel Montorio (Chaval)”, 1952, pp.12-14; *Ibidem*, sig. jacq. 773-775, “Informe de Gonzalo Cuallado Salinas (*Angelillo*)”, 22 de julio de 1952, pp. 1-3; *Ibidem*, sig. jacq. 743-753, “Autobiografía-informe de Marcelino García Ruipérez (*Segundo*)”, 1952, pp. 54-56; José Manuel Montorio Gonzalvo (*Chaval*), *Cordillera Ibérica. Recuerdos y olvidos de un guerrillero*, Huesca, Gobierno de Aragón, 2007, pp. 130-135; entrevista personal a José Manuel Montorio (*Chaval*), Borja, 22 y 23-3-2008.

en el ámbito rural, donde las comunidades locales suelen compartir solidaridades y códigos simbólicos. Un simple gesto o acción pueden establecer una comunicación social entre emisor y receptor, transmitiendo el mensaje sin necesidad de la palabra. «Así, los vecinos -como señala Jorge Marco- reconocen desde un primer momento el mensaje a través de la identidad de la víctima y, sobre todo, de su representación social, cuyo potencial se incrementa por el mero hecho de haber sido objeto de un ataque.»² En este caso, la proyección simbólica que poseía la víctima (la Oficina de Recaudación) estaba clara, tanto para los derrotados en la Guerra Civil como para los vencedores. Para los derrotados de la guerra la Oficina de Recaudación representaba la extensión del poder del Estado franquista: autoritario, represor y explotador de obreros y campesinos. El asalto, por tanto, les mostraba la vulnerabilidad de ese poder y también les insuflaba la esperanza de que un cambio podía ser posible. Por el contrario, para aquellos que se identificaban con los valores que representaba la víctima esta operación guerrillera podía infundirles indignación, inseguridad o incluso miedo.

El asalto a la Oficina de Recaudación fue una de las acciones guerrilleras que más repercusión tuvieron en la zona y forma parte de la mitología del maquis en nuestra comarca. Los medios de comunicación nacionales: periódicos y radio, no informaban de este tipo de sucesos por la estricta censura que existía. Pero La AGL tenía desde noviembre su propio periódico: *El Guerrillero*, de cuyo primer número llegaron a editarse 12.000 ejemplares, disminuyendo la tirada en los siguientes hasta los 7.000. En el n.º 3 de *El Guerrillero* (enero de 1947), en primera página, se menciona esta acción, presentándola como una operación propagandística y pasando por alto el asalto a la Oficina de Recaudación:

*El día diez de diciembre, a las diecisiete y media horas, fuerzas de la primera unidad de esta Brigada entraron en el pueblo de Requena (Valencia) con objeto de hablarle al pueblo y explicarle nuestra posición frente al gobierno franco falangista. Nuestras fuerzas, después de confraternizar con la población civil y repartir propaganda del GOBIERNO DE LA REPÚBLICA, se retiraron al grito de viva la República, llegando a sus bases sin novedad.*³

Los hechos aparecen algo magnificados, no en balde era “propaganda de guerra”. También se hizo eco de la noticia la edición francesa de *Mundo Obrero*, obviando, igualmente, el asalto a la Oficina de Recaudación y exagerando la acción propagandística: «En Requena, pueblo de la provincia de Valencia, seis guerrilleros distribuyeron por la población un gran número de octavillas de propaganda antifranquista».⁴

No hay que extrañarse de la doble dimensión que tuvo la operación guerrillera del 10 de diciembre en Requena: la “recuperación de dinero”, por una parte, y la propagandística

2 Sobre la “propaganda por el hecho” véase el capítulo “Comunicación y guerrilla social”, en: Jorge Marco, *Guerrilleros y vecinos en armas. Identidades y culturas de la resistencia antifranquista*, Granada, Editorial Comares, 2012, pp. 171-175.

3 “Parte de operaciones. Agrupación Guerrillera de Levante (A.G.L.), Quinto Sector, Décima Brigada”, *El Guerrillero. Órgano de la Agrupación Guerrillera de Levante*, n.º 3 (extraordinario), enero de 1947, p. 1.

4 “Acciones guerrilleras”, *Mundo Obrero*, Toulouse, n.º 48, 9-1-1947, p. 1.

por otra. Tradicionalmente, la comunicación y la propaganda, como parte de su estrategia de lucha, siempre tuvieron gran importancia para la Komintern (la Internacional Comunista) y para los propios Partidos Comunistas. En el PCE, la Secretaría de Agitación y Propaganda, conocida como *Agit-Prop*, jugó un papel destacado dentro de su organización. La importancia concedida a la propaganda por parte del PCE será extensible también a la AGL y a todas las Agrupaciones Guerrilleras antifranquistas que se crean en España en los años cuarenta. La relevancia que la comunicación y la propaganda tuvieron para la AGL puede apreciarse en una orden de *Andrés*, jefe de la Agrupación, emitida el 5 de febrero de 1947:

La propaganda debe de ser una de nuestras mayores preocupaciones, hoy en día todos los Sectores cuentan con dos multicopistas portátiles, con las que se puede hacer tanto como se quiera, inclusive, en algunos de los Sectores ya cuentan con una máquina totalmente perfeccionada, que con ella se puede tirar todo el material que se cree. En próximo, se dotará a todos los Sectores de una máquina igual. Pero no obstante, mientras, tenemos que poner todos los medios a nuestro alcance para realizarla continuamente, y ésta se debe desarrollar en el sentido siguiente:

1ª.- Popularizar nuestra agrupación y sus acciones, y hacer que todo el pueblo las conozca. [...]

3ª.- Llamar al pueblo a la unidad y la lucha contra nuestro verdugo el franquismo [...].

*4ª.- Llamar a todos los jóvenes reclutas a desertar de las filas franquistas y su incorporación en las nuestras. [...]*⁵

La “recuperación”⁶ de dinero fue, en realidad, el objetivo principal de la operación guerrillera. Hay discrepancias respecto a la cuantía del dinero obtenido en la operación. *Chaval* señala que fueron 43.000 pts. las obtenidas. *Baúl* y *Segundo* afirman que fueron 50.000. Un parte de operaciones enviado el 18 de diciembre por el jefe del 5.º Sector, Atilano Quintero Morales (*Tomás el Cubano*), a Vicente Galarza (*Andrés*), jefe de la AGL, indica que fueron 30.000 pts. las que «recuperaron». Seguramente, *Tomás* rebajó la cantidad a propósito para que su Sector pudiese disponer de algo más de dinero y tener así más holgura para hacer frente a las necesidades de sus tres unidades, que en aquellos días iban mal equipadas y mal vestidas. La cifra de 50.000 pts. también es confirmada por un punto de apoyo -Francisco Pardo Rodríguez, hermano de *Chingalito*- que a mediados de diciembre ayudó a los guerrilleros y vio cómo *Segundo* portaba 50.000 pts. envueltas en un pequeño fardo y atadas con una cuerda. La cifra de pérdidas que Antonio García Domínguez, jefe de la Oficina de Recaudación de Contribuciones de Requena, declaró tras hacer las cuentas ascendía a 62.358 pts.

5 La orden en: AGHD-V, Sumarísimo 85-V-47, f. 108.

6 Éste es el término empleado por la guerrilla para este tipo de operaciones pues consideraban que en ellas “recuperaban” parte de lo que el régimen franquista había usurpado al legítimo Gobierno de la República mediante un golpe de Estado. En contraposición, el régimen, en su estrategia de desacreditación de la resistencia armada antifranquista, despojó cualquier acción guerrillera de intencionalidad política y calificó estas operaciones de vulgares atracos. En consecuencia, los guerrilleros fueron considerados simple y llanamente bandoleros.

con 28 céntimos. Lo que nos lleva a pensar que, efectivamente, fueron 50.000 pts. las que los guerrilleros “recuperaron”, pero con esta cifra sólo contabilizaban los billetes. Las 12.358 pts. restantes seguramente no fueron computadas por estar en monedas sueltas.⁷

DOS DÍAS ANTES

Parte del éxito de esta operación hay que dársela al enlace que los guerrilleros tenían en Requena pues de allí obtuvieron la información necesaria para llevarla a cabo. Se trataba de Constancio López Martínez. Constancio tenía treinta y ocho años, era originario de Casas del Río y vivía en la calle Casares, n.º 2, de Requena con su esposa Josefa Ponce García, también oriunda de la misma localidad que su marido.⁸

Como recordarán *Chaval* y *Baúl*, el enlace de Requena fue quien les proporcionó información sobre el emplazamiento del local y los empleados que solía haber. También les dijo que en la Oficina de Recaudación no había montada ninguna guardia y que el cuartel de la Guardia Civil se encontraba bastante retirado del local. *Chaval*, jefe de la 1.ª Unidad del 5.º Sector de la AGL, acampada en el barranco de los Chorrillos, y Emilio Cardona López



Campamento guerrillero del barranco de los Chorrillos (Hortunas). [Foto: autor]

7 AGHD-V, Sumarísimo 760-V-46, f. 4 r.; *Ibidem*, Sumarísimo 583-V-47, f. 58 r.; *Ibidem*, Sumarísimo 85-V-47, f. 125; *Ibidem*, Sumarísimo 109-V-47, f. 1 v.; AHPCE, Nacionalidades y regiones, Levante, sig. jacq. 857-892, “Informe de *Chaval*”, doc. cit., p. 12; “Informe de *Segundo*”, doc. cit., p. 55; J. M. Montorio (*Chaval*), *Cordillera Ibérica...*, op. cit., p. 132.

8 La familia López Martínez, originaria de Casas del Río, estaba integrada por siete hermanos: Ermelita, Constancio, Julián, Abel, Damián, Ricardo y Elisa. El padre, Eduardo López Claramunt, viudo, militante de la CNT y con sesenta y tres años fue condenado a seis años de prisión al acabar la guerra. Los hijos combatieron en el Ejército Popular y también militaron en la CNT. Abel y Julián fueron fusilados al acabar la guerra. Ricardo fue condenado a doce años de prisión. Ricardo y Damián acabarán ingresando como guerrilleros en la AGL y perderán la vida, el primero el 7 de febrero de 1947 al serle aplicada la “ley de fugas” y el segundo el 23 de octubre de ese mismo año en un enfrentamiento con la Guardia Civil (AGHD-V, Sumarísimos 85-V-47, 7694-V-39 y 16393-V-39; entrevista personal a Emilio Pardo Sisterna, Requena, 28-8-2009).

(*Jalisco*),⁹ guerrillero de Campo Arcís y segundo jefe de esta unidad, habían examinado con anterioridad la posibilidad de realizar un golpe económico en dicho local, aunque nunca llegaron a ponerse de acuerdo sobre el momento de llevarlo a cabo. Pero ahora, los fondos del 5.º Sector de la AGL estaban bajo mínimos y había que hacer algo. Es de suponer que *Chaval* fue informado de que el día 10 era el último día del pago voluntario de la contribución. Su informante debió de ser Damián López Martínez, hermano de Constancio. Damián era también enlace de los guerrilleros y residía en la calle Tarás, n.º 14, de Requena.

Dos días antes del golpe, el 8 de diciembre, Damián se presentó en el campamento del barranco de los Chorrillos (Hortunas de Arriba) acompañando a tres aspirantes a guerrilleros.¹⁰ Este campamento estaba operativo desde mediados de septiembre. La unidad de *Chaval* tuvo que abandonar por precaución su anterior emplazamiento en el cerro del Asno a raíz del tiroteo al cuartel de la Guardia Civil de Los Isidros. Fue Manuel Montés Pardo (*Flores*),¹¹ guerrillero originario de Hortunas, el encargado de encontrar nuevo emplazamiento. Mientras buscaba una cueva apropiada para la nueva base, *Flores* se encontró casualmente con Ulpiano García, el molinero de Hortunas. Éste le indicó la cueva de la Cocinilla, en el barranco Malo, pero *Flores* le comentó que ya la conocía y no le servía. *Flores* eligió finalmente un abrigo -más que cueva- situado en la margen izquierda del barranco de los Chorrillos, que va a desembocar al río Magro. El abrigo estaba en lo alto del barranco y cerca de la fuente de los Cambrones, de donde se abastecían de agua los guerrilleros.¹²

Los aspirantes a guerrilleros que Damián acompañaba eran Fernando Rodríguez (el *Mejicano*), Dionisio Pardo (*Chingalito*) y Juan Sanz Lozano.¹³ Los dos últimos eran de Los

9 Sobre *Jalisco* y el origen de la guerrilla en la comarca puede verse nuestro artículo: "La guerrilla antifranquista en la comarca Requena-Utiel. Desde sus orígenes hasta la creación del 5.º Sector de la Agrupación Guerrillera de Levante (agosto de 1946)", *Oleana*, n.º 25, edición 2010, pp. 127-160.

10 J. M. Montorio (*Chaval*), *Cordillera Ibérica...*, op. cit., pp. 129-130; AGHD-V, Sumarísimo 583-V-47, f. 57 v.; *Ibidem*, Sumarísimo 109-V-47, f. 4 r.

11 Nació el 21 de abril de 1898 en Hortunas de Arriba. En septiembre de 1923 contrajo matrimonio en Yátova y fijó su residencia en esa localidad. Tuvo dos hijos y una hija. Fue militante de la FAI, aunque más tarde acabará afiliándose al PCE. Marchó voluntario al frente sirviendo en el 2.º Cuerpo de Ejército, 67.ª Brigada. Llegó a cabo o a sargento y debido a su buena puntería formó parte en Madrid de un grupo dedicado a buscar y eliminar a los francotiradores quintacolumnistas que escondidos en las casas disparaban a los defensores de la República. Tras acabar la guerra fue sometido a consejo de guerra y condenado a treinta años de prisión. Pasó por varias cárceles, acabando en el Destacamento Penal de Valdemanco (Madrid), que se dedicaba a construir uno de los túneles del ferrocarril Madrid-Burgos. El 2 de agosto de 1944 se fugó con otros tres reclusos del destacamento pero a los tres días fue capturado y encerrado en la Prisión Provincial de Madrid. El 8 de febrero de 1946 le fue concedido el indulto quedando en libertad el 16 de febrero e ingresando en guerrillas pocas semanas después, probablemente para evitar volver a prisión por la causa que aún tenía pendiente de juicio debido a su evasión de Valdemanco. Falleció en los años ochenta en Langon (Francia) (AGHD-V, Sumarísimo 17284-V-39; AGHD-M, Sumarísimo 340, leg. 7850; entrevista telefónica a Fermín Pardo Pardo, 21-1-2008; entrevista personal a Enrique Corberá Roser, Albai, 28-3-2008).

12 Entrevista personal a Antonio Domingo Pardo, Hortunas de Arriba, 9-10 y 2-11-2007.

13 Juan Sanz nació en Los Isidros en 1912. Era hijo de Vicente y Álvora, estaba casado y residía entre Los Cojos y Valencia. Un hermano suyo llamado Casimiro y apodado el Cerzo fue muerto por la Guardia Civil el 25 de abril de 1946 en Minglanilla. Juan, otro hermano suyo llamado Basilio, Francisco Pardo Rodríguez (hijo de Eusebio y Mauricia y natural de Los Isidros) y otros tres amigos de Villalpardo fueron procesados en febrero de 1947 y condenados a muerte. El 28 de abril de 1949 fueron ejecutados en la Prisión Provincial de Madrid (Archivo General e Histórico de Defensa, fondo de la Justicia Militar, Madrid, [en adelante: AGHD-M], Sumarísimo 139806).

Isidros pero llevaban un tiempo residiendo en Valencia al igual que el *Mejicano*. La tarde del sábado día 7 de diciembre habían cogido el tren en Valencia con destino Requena acompañados de Victoriano Monleón Pérez, enlace de la AGL entre La Pesquera y Valencia, y de Elisa López Martínez, hermana de Constancio y de Damián que residía en Mislata. Llegaron a casa de Constancio pero éste no se encontraba allí pues había ido a Casas del Río a ver unas colmenas de su propiedad. Su esposa, Josefa Ponce, les preparó la cena y un lugar donde dormir. A las cinco de la mañana siguiente los cuatro huéspedes serían acompañados por el hermano de Constancio, Damián, hasta el barranco de los Chorrillos, donde la unidad de *Chaval* y *Jalisco* tenía su campamento. Damián se dirigió primero a la Casa del Llano Portales, punto de apoyo de los guerrilleros y conocida por ellos como la “Casa del Mojón”.¹⁴ En este caserío cercano a La Portera los guerrilleros tenían dos enlaces: Conrado Ibáñez López,¹⁵ pastor de la casa, y Leonardo González Cebrián,¹⁶ apodado *Canales* y guarda de la misma.



Restos de la Casa del Llano. A la izquierda el Cabezo Don Gil y al fondo los montes donde se encontraba el campamento guerrillero. [Foto: autor]

El motivo de pasar antes por este caserío fue debido probablemente a que Damián no conocía la ubicación exacta del campamento. Los tres aspirantes a guerrilleros, junto a Victoriano Monleón y Damián, serán conducidos hasta las cercanías de la base de *Chaval* por Leonardo González. Esa misma mañana del domingo 8 de diciembre *Chaval* y *Jalisco*

14 AGHD-V, Sumarísimo 109-V-47, ff. 1 r. y 2 v.-4 r.; AGHD-M, Sumarísimo 139806, ff. 31 r.-34 v.

15 Conrado nació en La Portera en 1909. Era hijo de Hilario y Antolina. Se afilió a la UGT tras la sublevación militar y se incorporó al Ejército Popular cuando fue llamado por su quinta. Estuvo en Alicante y después en el frente del Ebro. Al acabar la guerra no fue procesado (AGHD-V, Sumarísimo 642-V-47, ff. 1 r., 1 v., 27 y 29).

16 Leonardo nació en Balsa de Ves (Albacete) y desde el 8 de mayo de 1946 ejercía de guarda jurado en la Casa del Llano. Leonardo era considerado, tanto por la Guardia Civil como por el Ayuntamiento de Requena, una «persona de buena conducta moral, social y política» y «adicto al Glorioso Movimiento Nacional». Si no hubiese sido así no hubiera podido conseguir el trabajo de guarda rural. Sin embargo, Leonardo no fue el único caso de guarda rural que colaboró con la guerrilla (AGHD-V, Sumarísimo 109-V-47, ff. 3 r. y 32-36).

escuchan la contraseña establecida (imitar el canto del perdigacho) y salen al encuentro del enlace, que les informa de que cien metros más abajo se encuentra el resto del grupo. Después de entrevistarse con los aspirantes a guerrilleros, *Chaval* habló con Damián. Debió de ser entonces cuando éste le informó de que el último día de pago voluntario en la Oficina de Recaudación era el 10 de diciembre. Después, Damián volvió a Requena y los tres candidatos a guerrilleros fueron conducidos al campamento. Como no estaban claros los antecedentes ni las intenciones que traían éstos, *Jalisco*, acompañado por el enlace de La Pesquera, Victoria-no Monleón, salió ese mismo día 8 de diciembre hacia la base de Armando Fuster (*Luis*) en las Hoces del Cabriel, donde se suponía que debía de encontrarse el jefe del Sector, Atilano Quintero (*Tomás*), para informarle de la llegada del *Mejicano*, *Chingalito* y Juan Sanz a la base de Hortunas. En realidad, hacía una semana que *Luis* había trasladado su campamento al barranco de los Berciales, 4 km al norte de La Pesquera en línea recta. El motivo fue debido al encontronazo de parte de su grupo con la Guardia Civil el 30 de noviembre en la Casa del Roto, el punto de apoyo de los guerrilleros más cercano a su base de las Hoces. Como medida de seguridad decidieron cambiar la ubicación del campamento. Ahora, en el perímetro cercano a La Pesquera había emplazadas dos unidades del 5.º Sector, la de *Luis* y la de Marceliano Fernández (*Peñaranda*), instalada desde finales de octubre en el barranco del Agua, cercano a la rambla Salada y a unos 3 km al suroeste de La Pesquera.

Al día siguiente, 9 de diciembre, *Chaval* consultó con *Baúl* y *Segundo* la conveniencia de asaltar la Oficina de Recaudación. Los tres acordaron que había que aprovechar la ocasión y que cinco guerrilleros serían suficientes para llevar a cabo la operación. Parece que una de las razones por las que *Chaval* decidió incluir en la operación al *Mejicano* y *Chingalito*, dos guerrilleros recién ingresados y de los que no tenía suficientes referencias, fue debido -según *Baúl*- a que quería probar cómo respondían. Pensaron que la hora más propicia sería a partir de las cuatro de la tarde pues así la Guardia Civil dispondría de pocas horas de luz para organizar la persecución. Por si surgía algún problema durante la operación y tenían que separarse establecieron como punto de concentración el río Magro a la altura del cementerio de Requena.¹⁷

Esa misma noche decidieron empezar con el operativo. Se dirigieron a la Casa del Llano, donde tenían dos puntos de apoyo. En casa de Hilario Ibáñez -padre del enlace Conrado Ibáñez López- se cambiaron de ropa. De allí partieron a las cinco de la mañana en dirección a Requena. Pasaron ocho horas deambulando por las calles y fondas de la villa hasta que se hicieron las cuatro de la tarde. Entonces se dirigieron a las inmediaciones de la Oficina de Recaudación para observar la llegada de los empleados y a los contribuyentes que ya hacían cola en la puerta.¹⁸ Media hora después se produciría el asalto.

17 J. M. Montorio (*Chaval*), *Cordillera Ibérica...*, op. cit., pp. 129-130; AGHD-V, Sumarísimo 109-V-47, ff. 1 r. 2 v., 3 r.-4 r.; *Ibidem*, Sumarísimo 583-V-47, f. 57 v.; AGHD-M, Sumarísimo 139806, f. 34 r.

18 AGHD-V, Sumarísimo 109-V-47, f. 3; "Informe de *Segundo*", doc. cit., p. 54.

Una anécdota sobre esa mañana de larga espera que pasaron los guerrilleros por las calles y bares de Requena -y que quizás forme parte de la mitología guerrillera en la comarca- nos la ofrecen los hermanos Bernardo e Isidoro Martínez Sánchez (puntos de apoyo de la Casa del Valiente), quienes la oyeron referir a uno de los protagonistas del asalto, *Chingalito*. Aquella mañana, *Chingalito* y otro de los guerrilleros hacían tiempo en el bar Martínez. En eso entró una pareja de guardias civiles a pedir algo en la barra. Uno de ellos se sacó un cigarrillo y se dirigió a la mesa donde estaba *Chingalito*. Su compañero, que vio venir al guardia, se echó mano al bolsillo de la chaqueta para empuñar su pistola. Pero lo único que pretendía el guardia era pedirles fuego, pues sobre la mesa donde se sentaban los guerrilleros había un mechero de martillo. La cosa no fue a más pero sirvió a los guerrilleros para aderezar con una pizca de emoción el relato de esta operación.¹⁹

DOS DÍAS DESPUÉS

Cuando los guerrilleros salieron de la Oficina de Recaudación de Contribuciones de Requena bajaron por la calle García Montés en dirección a los barrancos del río Magro repartiendo ejemplares del periódico *El Guerrillero* y cantando el himno de los guerrilleros:

*Por llanuras y montañas
guerrilleros libres van
los mejores luchadores
del campo y de la ciudad.
La bandera de combate
con su manto cubrirá
a los bravos paladines
que en la lucha caerán.
Ni el dolor ni la miseria
nos harán desfallecer
seguiremos adelante,
sin jamás retroceder.
Nuestros jefes nos ordenan
atacar para vencer
abnegados españoles
nuestra consigna es vencer.
Venceremos al fascismo
en la batalla final
¡Comaradas, muera Franco
viva la Unión Nacional!*

19 Entrevista personal a Bernardo e Isidoro Martínez Sánchez, Requena, 6-12-2008.

Este himno era una adaptación del himno de los guerrilleros españoles que lucharon en la Resistencia francesa y que se convirtió en el de la AGL. Hay varias versiones. Aquí reproducimos la versión de *Jalisco*, copiada por su hermano Julián Cardona López (*Bienvenido*)²⁰ en un cuaderno que la Guardia Civil encontró dentro de su mochila tras haberle dado muerte el 12 de diciembre, dos días después del asalto a la Oficina de Recaudación.²¹ El n.º 3 de *El Guerrillero* (enero de 1947) recogerá la “versión canónica” de este himno, que difiere muy poco de la de *Jalisco*.²²

El destino del comando guerrillero tras encaminarse a las barranqueras del río Magro no era el campamento de Hortunas sino Buñol, donde tenían previsto realizar un atentado en el albergue Ramón Laporta, destinado a acoger a jóvenes falangistas. Con esta operación pretendían también atraer la atención de la Guardia Civil hacia aquí y alejarla de su base en Hortunas. El albergue era de reciente construcción y estaba situado a las afueras de Buñol. *Jalisco* menciona que «el día de antes había estado allí la hija de Franco acompañada de toda su plebe». Llegaron al amanecer a los huertos de Buñol y buscaron un lugar camuflado donde pasar el día. Llegada la noche entraron a casa de los padres de *Baúl*. «Llevábamos más hambre que un maestro de escuela -dirá *Chaval*-; nos sacaron una fuente llena de tomates verdes puestos en sal y vinagre que eran una gloria. ¡Lo que nos faltaba para abrir el apetito!; desayunamos, comimos y cenamos, todo a un mismo tiempo.» Esa misma noche, a las 21 horas, se dirigieron al albergue de Falange, arrancaron la bandera franquista que ondeaba en el patio y pusieron un pasquín con la frase «Vivan los guerrilleros de Levante». También hicieron varias pintadas al carbón en las paredes del albergue con las inscripciones: «¡VIVAN LOS GUERRILLEROS DE LEVANTE!», «¡MUERA FRANCO Y VIVA GIRAL!», «¡VIVA LA REPÚBLICA!» y «¡MUERA LA FALANGE!». Seguidamente, colocaron en un hueco de la pared los cartuchos de dinamita que *Chaval* se había echado a la cartera al salir del campamento. La explosión abrió un boquete de unos 20 cm de altura y unos 30 de anchura y en algunas ventanas se encendieron luces.²³

20 Nació en Campo Arcís el 12 de febrero de 1921. Había sido licenciado del servicio militar -lo cumplió en el Regimiento de Artillería n.º 12, emplazado en Mérida- el 28 de octubre de 1945. Desde entonces se dedicaba a labores agrícolas hasta que se incorporó a las guerrillas en marzo de 1946. En agosto de ese año se le asignará la labor de enlace entre el 5.º Sector y el Estado Mayor de la AGL en Valencia (AGHD-V, Sumarísimo 760-V-46; “Informe de *Jalisco*”, *doc. cit.*).

21 AGHD-V, Sumarísimo 760-V-47, f. 30.

22 «Por llanuras y montañas / guerrilleros libres van / los mejores luchadores / del campo y de la ciudad. / La bandera de combate / con su manto cubrirá / al valiente patriota / que en la lucha caerá. / Ni el dolor ni la miseria / nos harán desfallecer / marcharemos adelante / sin jamás retroceder. / Nuestros jefes nos ordenan / atacar para vencer / abnegado guerrillero / tu lema es obedecer. / Todos, como un solo hombre, / a nuestros jefes escuchad; / para aplastar al franquismo / y a España reconquistar. / Nuestros hijos, nuestros padres, / nuestros hermanos y novias, / esperan de vuestras armas / el final de la victoria. / ¡¡Vencedores del franquismo!! / ¡¡A la batalla final! / ¡¡Españoles, muera Franco!! / ¡¡Viva nuestra libertad!!» (*El Guerrillero*, n.º 3, enero de 1947, p. 8).

23 AHPCE, Nacionalidades y regiones, Levante, sig. jacq. 902-907, “Emilio Cardona López (*Jalisco*). Mi vida y el periodo de mi lucha en España. Crítica y autocrítica de nuestro trabajo”, 4 de noviembre de 1952, p. 12; “Informe de *Segundo*”, *doc. cit.*, p. 55; “Informe de *Chaval*”, *doc. cit.*, p. 12; J. M. Montorio (*Chaval*), *Cordillera Ibérica...*, *op. cit.*, p. 131; AGHD-V, Sumarísimo 759-V-46, ff. 1 r. y 14 r.; Ibidem, Sumarísimo 101-V-52, f. 32 v.

Esta operación, al igual que la del día anterior en Requena, tuvo gran repercusión en la zona. La proyección simbólica de la acción era muy clara pues el objetivo atacado era un albergue falangista, que además llevaba el nombre de Ramón Laporta, actual gobernador civil y jefe del Movimiento de la provincia de Valencia que había tenido un destacado papel durante la Guerra Civil y llegó a combatir en la División Azul.²⁴ El periódico *El Guerrillero* también se hizo eco de la noticia: «La misma unidad anterior colocó el día 11, a las 21 horas, bombas en el ALBERGUE falangista Laporta (Buñol) (Valencia) ocasionando daños materiales».²⁵

Los guerrilleros salieron directamente desde el albergue hacia el campamento del barranco de los Chorrillos, pasando por Yátova, Mijares y Hortunas de Abajo. Llegaron a la base a las ocho de la mañana del 12 de diciembre. Al llegar se encontraron con Julián Cardona (*Bienvenido*), que había regresado de Valencia el día 10 con seis jóvenes recién incorporados a la AGL como resultado de la campaña de reclutamiento que desde octubre había iniciado la Agrupación. Los jóvenes valencianos incorporados, cuya edad oscilaba entre los diecinueve y los veinte años, eran: Gonzalo Cuallado Salinas, al que apodarán *Angelillo*; Lucas Hernández Rodríguez, originario de Utiel y al que apodarán *Carlitos*; Vicente Boix Boix, al que apodarán *Raimundo*; un tal Elietes, no identificado y al que apodarán *Rodolfo*; Francisco Reig Miralles, que será apodado *Peret*; y otro al que apodaron *Ismael* y que tampoco ha podido ser identificado. Los seis, que pronto entrarían en quintas, habían decidido no hacer el servicio militar en el Ejército de un régimen que había castigado duramente a algunos de sus familiares. *Bienvenido* había aprovechado el viaje desde Valencia y también había traído consigo gran cantidad de propaganda, telas para macutos, pistolas, municiones y cargadores.²⁶

Ese día se hallaban en la base de Hortunas quince guerrilleros: José Manuel Montorio (*Chaval*), jefe de la unidad; Manuel Montés (*Flores*), a cargo de la cocina debido a su edad; Julián Cardona (*Bienvenido*), hermano de *Jalisco*; Manuel Vallés (*Baúl*); Marcelino García (*Segundo*); Fidel Villena Pérez (*Julio*), originario de El Cañaveral (Mira) e incorporado en noviembre; los tres incorporados el 8 de diciembre: Fernando Rodríguez (*Mejicano*), Dionisio Pardo (*Chingalito*) y Juan Sanz Lozano; y los seis jóvenes originarios de Valencia e incorporados el 10 de diciembre: Gonzalo Cuallado (*Angelillo*), Lucas Hernández (*Carlitos*),

24 En 1954 el diario ABC entrevistaba a Ramón Laporta y hacía una pequeña semblanza sobre su persona: «Don Ramón Laporta, que actuó como jefe provincial del Movimiento desde 1936 a 1940 en Salamanca y uno de los iniciadores del mismo en esta provincia, fue también inspector general de Ocupación para organizar los servicios a medida que el Ejército nacional liberaba los territorios. Ex combatiente de la Guerra de Liberación y en la División Azul, ha sido Gobernador Civil en Albacete, de 1940 a 1943, y de Valencia, de 1943 a 1950. Desde este último año ejerce los cargos de Comisario Nacional del Paro, Consejero Nacional y Procurador en Cortes» (*ABC*, Madrid, 23-11-1954, p. 22).

25 “Parte de operaciones. Agrupación Guerrillera de Levante (A.G.L.), Quinto Sector, Décima Brigada”, *El Guerrillero*, n.º 3, enero de 1947, p. 1.

26 “Informe de *Chaval*”, *doc. cit.*, pp. 12-13; “Informe de *Segundo*”, *doc. cit.*, p. 55; “Informe de *Angelillo*”, *doc. cit.*, pp. 1-2; J. M. Montorio (*Chaval*), *Cordillera Ibérica...*, *op. cit.*, pp. 128-131; entrevista telefónica a Gonzalo Cuallado Salinas (*Angelillo*), Chau-failles, 19-3-2010; “Informe de *Jalisco*”, *doc. cit.*, p. 13.

Vicente Boix (*Raimundo*), Elietes (*Rodolfo*), Francisco Reig (*Peret*) e *Ismael*. Emilio Cardona (*Jalisco*), segundo jefe de esta unidad, no se encontraba en el campamento. Había salido cuatro días antes, el 8 de diciembre, en busca del jefe del Sector, Atilano Quintero (*Tomás*), que se hallaba, bien con la unidad de *Peñaranda* o bien con la unidad de *Luis*, ambas cercanas a La Pesquera y no lejos del Cabriel. Otro de los guerrilleros de esta unidad, José Aguilar (*Pepín*), había desertado unas semanas antes.²⁷



[Emilio Cardona López (*Jalisco*) en 1945. Fuente: AHPCE (foto restaurada por el autor). Manuel Montés Pardo (*Flores*) hacia 1972 en Langon (Francia). Y Gonzalo Cuallado (*Angelillo*) en Francia a finales de los años 50 [Foto: G. Cuallado]

Nada más llegar a la base, *Chaval* se dedicará a hablar con los seis jóvenes guerrilleros incorporados dos días antes. Le sorprendieron las preguntas que le hizo *Ismael* pues quería saber la paga que percibía *Chaval* como responsable del grupo guerrillero y cuándo y dónde pensaba disfrutar de su permiso. *Chaval* le contestó que no tenían paga alguna y que el permiso lo tomaría de una vez cuando terminasen con el franquismo. Estos seis jóvenes se habían enrolado en la AGL para evitar ir al servicio militar. Algunos eran convencidos antifranquistas y sus familias habían sufrido represalias tras acabar la guerra. Otros no tenían muy claro en que consistía la lucha guerrillera. *Chaval* propuso a *Ismael* que si no quería quedarse en las guerrillas podía marcharse en el próximo enlace que se tuviera con Valencia. «Proposición que no fue aceptada por él -recordará *Chaval*- y que honra su memoria de antifranquista.» Este hecho le puso sobre aviso a *Chaval* de la mala política de reclutamiento que hacían en Valencia, basándose en promesas fantásticas en lugar del convencimiento político y de los sacrificios de la lucha. Pensando en esas cosas se quedó dormido.²⁸

27 *Chaval* menciona en sus memorias (*Cordillera Ibérica...*, op. cit., p.133), como presente ese día en el campamento, a Juan Antonio Magraner Torán (la *Llave*), sin embargo, en esa época, la *Llave* estaba en la unidad de *Peñaranda*. La *Llave* perteneció, en diferentes períodos, a la unidad de *Chaval*, de ahí su confusión.

28 J. M. Montorio (*Chaval*), *Cordillera Ibérica...*, op. cit., p. 119; "Informe de *Chaval*", doc. cit., p. 13.

Descansaba el grupo en aquella covacha sin imaginar que ya habían sido descubiertos por una patrulla de la Guardia Civil. A raíz del asalto a la Oficina de Recaudación de Requena, Pascual Arbona Puig, capitán de la 3.^a Compañía Móvil de la 4.^a Comandancia de la Guardia Civil, a cargo de la lucha contraguerrillera en la zona, había dispuesto una batida por los montes y puntos estratégicos por donde se suponía podían haber huido los guerrilleros. Uno de los grupos participantes en el operativo, formado por el sargento Severiano Sahuquillo Lázaro, el guardia primero Eloy Mateo Mateo y el guardia segundo Francisco Bello Ibáñez, recorrió la zona de San Blas hasta la Herrada. Desde allí se dirigieron a la estación de El Rebollar para vigilar el paso de trenes, en especial el mercancías que por allí pasaba a las 22 horas. Después pasaron la noche apostados en las afueras de la aldea. Al amanecer del día 11 dieron una batida por el barranco Fresnal, continuando por la rambla del Quisal y por la Casa Nacimiento hasta Mijares. Desde allí siguieron por el Rincón de la Higuera y la Loma de Valentín hasta llegar a Hortunas, donde pernoctaron. En las primeras horas del día 12 siguieron recorriendo los márgenes del río Magro hasta el barranco de los Chorrillos, reconociendo las cuevas y los sitios que les parecieron sospechosos. Sobre las 10 de la mañana oyeron una conversación pero no pudieron precisar el origen. Observando detenidamente el terreno vieron sobre unas peñas una cueva cuya entrada estaba tapada con ramaje verde. Al parecerles sospechoso el lugar decidieron apostarse y observar si había movimientos.²⁹

Es más probable que lo que llevó a los guardias a recorrer el barranco de los Chorrillos fuese el hecho de que viesen bajar del barranco a Sebastián García Mateo,³⁰ panadero de La Portera y punto de apoyo de la guerrilla en la zona. Aquella mañana, Sebastián había ido a suministrar pan a los guerrilleros con una caballería. Antonio Domingo, que nos ha referido este dato, se encontró con Sebastián esa misma mañana cuando éste bajaba del barranco.³¹

Tras una larga espera, los guardias vieron salir a un guerrillero de la cueva a las cuatro de la tarde. Los guerrilleros señalan que eran las tres cuando uno de los recién incorporados, *Chingalito*, salió de la cueva a hacer sus necesidades. Al verle, los guardias se parapetaron detrás de una roca. *Flores*, que tenía una vista de lince, avisó al grupo de que los guardias civiles andaban por encima de la cueva. En ese momento regresó *Chingalito*.³² Aquellos momentos son recordados con viveza por *Chaval*:

Se imponía salir de la cueva sin pérdida de tiempo; cada minuto que pasara jugaba en contra de nosotros. En las caras se notaba que nadie estaba dispuesto a ser el primero en exponerse a las balas. Les recordé el punto de concentración que teníamos señalado

29 AGHD-V, Sumarísimo 760-V-46, ff. 13 r. y v.

30 Nació en 1909 en Casas de Ves (Albacete). En septiembre de 1936 se afilió al Partido Comunista. Durante la guerra combatió en el Ejército Popular en los frentes de Aragón y Cataluña. Algún testimonio señala que fue comisario político. Fue hecho prisionero por el ejército rebelde y trasladado a Bilbao, donde pasó ocho meses en un campo de concentración (AGHD-V, Sumarísimo 642-V-47, ff. 1 r., 18, 20 y 22).

31 Entrevista personal a Antonio Domingo Pardo, Hortunas de Arriba, 9-10-2007.

32 AGHD-V, Sumarísimo 760-V-46, ff. 13 r. y v.; "Informe de *Segundo*", *doc. cit.*, p. 55; "Informe de *Chaval*", *doc. cit.*, p. 13; "Informe de *Angelillo*", *doc. cit.*, pp. 1-2; J. M. Montorio (*Chaval*), *Cordillera Ibérica...*, *op. cit.*, pp. 131-132.

*y contando que posiblemente dejara el pellejo en aquella ladera, le entregué a Segundo todo el dinero del golpe en Requena (unas 40.000 pesetas y pico), y le dije que tenían que aprovechar el momento en que la atención de los “civiles” se centrara sobre mi persona, para salir todos en otra dirección. Con la mochila a la espalda, tomé impulso y salté fuera de la cueva. Una lluvia de balas saludó mi aparición. Saltando y dando tumbos entre las piedras y las matas de romero, llegué al fondo de la barranquera, seguido por las balas que multiplicaban mis fuerzas. Gané un recodo que me ofrecía bastante seguridad y me detuve para ver si alguien de los nuestros me seguía. A corta distancia bajaba el Mejicano dando trompicones.*³³

Fueron siete los guerrilleros que salieron detrás de *Chaval*. Los ocho restantes, bajo el mando de *Segundo*, se quedaron dentro de la cueva guardando la retirada y disparando a los guardias, cuya posición quedaba a la parte izquierda de la cueva. Al cabo de un tiempo salieron también del campamento. *Angelillo* fue el penúltimo en salir. Tuvo la mala fortuna de que el portafusil se le lió en una zarza y no podía desligarlo de ella. En aquellos momentos recordó las palabras que *Bienvenido* les había dicho un día antes a los recién incorporados: «Un guerrillero no debía abandonar el fusil en ningún momento». *Angelillo* se propuso perder la vida antes que abandonar el fusil. «La verdad -recordará *Angelillo*- es que pasé un mal rato, pues los mil veces canallas de los civiles se ensañaron conmigo y por primera vez en mi vida oí silbar por mis oídos infinidad de balas. En aquel momento pensé que había terminado mi vida de guerrillero y no había hecho más que empezar.» Al final pudo desligar el portafusil de la zarza. Se unió a *Julio*, que había salido detrás de él, y los dos juntos prosiguieron hacia el punto de reunión.³⁴

La evacuación de la cueva se saldó con una baja por parte de la guerrilla. Julián Cardona (*Bienvenido*), que había salido con el grupo encabezado por *Chaval*, fue alcanzado por las balas de los guardias. Era el segundo guerrillero del 5.º Sector que perdía la vida. El primero fue Antonio Ardanuy Bardají (*Julio*), caído en Las Monjas el 18 de octubre. *Mejicano*, que iba delante de *Bienvenido*, lo vio como caía abatido por los disparos de los guardias. Cuando se juntó con *Chaval* le informó de lo acaecido. *Bienvenido*, en realidad, sólo había sido herido: dos balas le alcanzaron en el brazo derecho y una tercera en la axila. Murió desangrado horas después. Hubiera podido salvarse si hubiese sido rescatado a tiempo. Bastaba con que un pequeño grupo de guerrilleros se hubiese situado en una posición apropiada para hacer frente a los tres guardias civiles mientras otro grupo lo rescataba. Pero los guerrilleros pensaban que el número de efectivos de la Benemérita era superior a la decena. No sabían que la patrulla de guardias había dado con ellos casualmente e imaginaban que la Guardia Civil había montado todo un dispositivo de cerco para asaltar el campamento.³⁵

33 J. M. Montorio (*Chaval*), *Cordillera Ibérica...*, op. cit., p. 132.

34 “Informe de *Angelillo*”, doc. cit., p. 2.

35 J. M. Montorio (*Chaval*), *Cordillera Ibérica...*, op. cit., p. 132; “Informe de *Chaval*”, doc. cit., p. 13; AGHD-V, Sumarísimo 760-V-46, f. 91 v.

Esta circunstancia será después motivo de una severa “crítica y autocrítica” por parte de algunos guerrilleros. La “crítica y autocrítica” era un procedimiento tradicional de las organizaciones marxistas para superar errores e insuficiencias y resolver contradicciones. Para Lenin, un partido político debía reconocer abiertamente sus errores, descubrir sus causas, analizar la situación que los produjo y estudiar atentamente los medios para poder corregirlos. Stalin llevaría al extremo este principio convirtiéndolo en una especie de autoacusación y de confesión pública.³⁶ En la AGL, al igual que en los partidos comunistas, fue muy corriente el uso de este método de trabajo. Era muy normal que al final de cada operación los guerrilleros se reuniesen y expusiesen los aciertos y errores de la misma para así poder superarlos de cara al futuro. Los guerrilleros que consiguieron llegar sanos y salvos a Francia tras la disolución de la AGL también tendrán que hacer un obligatorio ejercicio de “crítica y autocrítica” respecto a su actuación en la guerrilla en los informes que debían presentar a la Dirección del PCE en el exilio francés y cuyos responsables del Movimiento Guerrillero eran Enrique Lister, Juan Modesto y, por encima de ellos, Santiago Carrillo. El propio *Chaval*, en su ejercicio de autocrítica, reconocerá como errores de su actuación el tener el campamento en una cueva; no haber examinado detenidamente la posición de los guardias, lo cual les hubiera permitido salir sin ser vistos; no haber protegido la retirada del grupo; y no haberse acercado por la noche a donde había caído *Bienvenido* para rescatarlo.³⁷ Toda la responsabilidad recaía en esta ocasión sobre *Chaval*, al que algunos culparán de no haber procedido correctamente durante la evacuación y haber abandonado a su suerte a *Bienvenido*. Emilio Cardona (*Jalisco*), hermano de *Bienvenido*, será el más severo en las críticas a *Chaval* por no haber acudido éste al rescate de su hermano, sabiendo como sabía el lugar exacto donde estaba pues el *Mejicano* lo había visto caer.³⁸

La relación entre *Jalisco* y *Chaval* se vio afectada por el suceso, aunque siguieron siendo buenos compañeros y salieron airoso, gracias a su mutua colaboración, de otras difíciles situaciones que les tocó vivir juntos. Treinta años más tarde *Chaval* recordará el suceso con las siguientes palabras:

*Desde que le comunicara la muerte de su hermano, Moreno [Jalisco] ya no fue el mismo para mí: lo notaba distante y como si yo fuera el responsable de la muerte de Bienvenido. Nunca me dijo ni media palabra, es cierto; si dijera otra cosa mentiría descaradamente. Delante de él, yo mismo me consideraba culpable, aunque en mis razonamientos internos me dijera que no tenía ninguna culpa de lo sucedido [...].*³⁹

Algo de culpa sí que debió de sentir *Chaval* pues al escribir sus memorias achacará la muerte de *Bienvenido* a una imprudencia suya. Dirá que aquella tarde, manipulando una

36 Sobre este tema es muy interesante el estudio de Claude Pennetier y Bernard Pudal, *Autobiographies, autocritiques, aveux dans le monde communiste*, Paris, Belin, 2002.

37 “Informe de *Chaval*”, *doc. cit.*, p. 14.

38 “Informe de *Angelillo*”, *doc. cit.*, pp. 2-3; “Informe de *Jalisco*”, *doc. cit.*, p. 13.

39 J. M. Montorio (*Chaval*), *Cordillera Ibérica...*, *op. cit.*, p. 135.

pistola que se había traído de Valencia, a *Bienvenido* se le escapó un tiro y ese tiro fue el que alertó a los guardias. Esta versión contradice la que dio el propio *Chaval* a la Dirección del PCE en Francia en 1952 y también la que dieron sus compañeros *Segundo* y *Angelillo*. Los tres coincidieron en que la causa de ser descubiertos fue la salida de *Chingalito* de la cueva para hacer sus necesidades.⁴⁰ Este cambio de versión años más tarde parece un claro indicio del sentimiento de culpa que *Chaval* aún tenía por la muerte del hermano de *Jalisco*.

El Estado Mayor de la AGL condecorará de forma póstuma a Julián Cardona (*Bienvenido*) con la Medalla por el Sacrificio por la Patria:

*El día 1 de enero de 1947 el EM de la Agrupación condecoró con la Medalla del Sacrificio por la Patria al guerrillero Bienvenido, que fue asesinado por las fuerzas de represión franquista a traición el día 12 de diciembre de 1946. Bienvenido era un campesino amante de su tierra y al verla atropellada y ultrajada por el franquismo no vaciló en empuñar las armas y entregarse de lleno a nuestro movimiento; y poner a su servicio todo cuanto poseía y sus fuerzas le alcanzaban. Bienvenido era el ejemplo de todos cuantos le rodeaban, por su abnegación en la lucha, por su disciplina y el respeto hacia todos y por su fe en la victoria. Éste era nuestro querido camarada, un auténtico soldado de nuestra patria, que son los que España necesita. Honor y gloria a nuestros caídos.*⁴¹

Mitos y sombras se han extendido envolviendo la historia de la AGL. Y los propios guerrilleros -como dirá *Chaval*- contribuyeron a veces a ello. El relato que desde la perspectiva guerrillera se ofrece de este suceso es descrito como un asalto al campamento por parte de un numeroso grupo de guardias civiles, y las bajas que se les hicieron fueron de cinco guardias muertos, que serían enterrados -según contará *Segundo*, en base a las informaciones proporcionadas por los enlaces- a las doce o la una de la madrugada en el cementerio de La Portera. *Angelillo*, al igual que *Jalisco*, dirá que fueron siete los guardias a los que dieron muerte.⁴² El periódico *El Guerrillero*, haciéndose eco de la información suministrada por los responsables guerrilleros y aportando su pizca de sal, convertirá el suceso en una verdadera hazaña épica: «El día doce de diciembre, fuerzas de la G.C. [Guardia Civil] con número superior a dos compañías atacaron el campamento de una de nuestras unidades. Nuestras fuerzas respondieron valerosamente y ante la tenaz resistencia y el nutrido fuego de nuestras armas automáticas, la G.C. se retiró a la desbandada, sin tener tiempo de recoger a sus heridos».⁴³

Este proceso de mitificación del hecho no sólo se producía en el bando guerrillero, lo mismo sucedía desde la perspectiva de las fuerzas represoras. El testimonio de los guardias

40 *Ibidem*, pp. 131-132; "Informe de Segundo", *doc. cit.*, p. 55; "Informe de Angelillo", *doc. cit.*, p. 1.

41 Orden del día n.º 5 emitida por Andrés, jefe de la AGL, al jefe del 5.º Sector, 18 de enero de 1947, en: AGHD-V, Sumarísimo 85-V-47, f. 8 r.

42 J. M. Montorio (*Chaval*), *Cordillera Ibérica...*, *op. cit.*, pp. 135-136; "Informe de Segundo", *doc. cit.*, p. 55; "Informe de Angelillo", *doc. cit.*, p. 2; "Informe de Jalisco", *doc. cit.*, p. 13.

43 *El Guerrillero*, n.º 3, enero de 1947, pp. 1 y 3.

señala que hicieron blanco sobre cuatro o cinco guerrilleros de los catorce o dieciséis que componían el grupo y que les persiguieron en su huida hasta entrada la noche, momento en el que se apostaron por aquellas inmediaciones.⁴⁴

Sin embargo, para unos y para otros la realidad había sido diferente: tres fueron sólo los guardias que formaban la patrulla, los cuales dieron con los guerrilleros de forma casual; no hubo ningún tipo de operativo planificado de asalto al campamento; y entre los guerrilleros tan sólo se produjo una baja y ninguna entre los guardias, entre otras cosas porque no se arriesgaron a perseguir a los guerrilleros por aquellos barrancos.

Al día siguiente del asalto, día 13, fuerzas de los destacamentos de La Portera, Campo Arcís y parte del puesto de Requena reconocieron el terreno y encontraron a *Bienvenido* desangrado. Vestía pantalón de pana, tabardo kaki, alpargatas blancas, boina negra y llevaba un macuto a la espalda. La autopsia, practicada por el médico forense Elías Martínez Sánchez y por el médico titular de Requena Isidro Pérez Laguna dirá que la muerte fue ocasionada por anemia aguda y que pudo vivir algún tiempo después de recibidas las heridas: dos en el brazo derecho y otra en la axila derecha con orificio de entrada y salida. Las tres heridas fueron causadas por bala blindada de un calibre aproximado de 9 mm. El día 14 Julián Cardona López recibiría sepultura en el cementerio municipal de Requena.

Los guardias desplegados en la zona inspeccionaron el interior de la cueva y las inmediaciones y hallaron los siguientes objetos: un par de pistolas, dos granadas de mano, algunos cargadores y cartuchos, una navaja, varios kilos de arroz y de garbanzos, enseres de cocina, ropa, dos brazaletes con la bandera tricolor y las iniciales A.G.L., un paquete de algodón y vendas.



Cartilla militar de Julián López (*Bienvenido*) encontra en su mochila. [Foto: autor]

44 AGHD-V, Sumarísimo 760-V-46, ff. 13 r. y v.

En la mochila de *Bienvenido* encontraron la siguiente documentación: Una cartilla militar a su nombre. Una célula personal también a su nombre. Un salvoconducto expedido por la Alcaldía de La Pesquera a su nombre. Un certificado de haber causado baja ilimitada del Regimiento de Artillería n.º 12 el día 28 de octubre de 1945 por pertenecer al reemplazo de 1942. Dos cuadernos con poemas y letras de canciones. Una nota escrita a lápiz con un listado en el que aparecen los nombres de doce somatenistas de Casas del Río. Otra nota con los nombres de tres somatenistas de La Portera. Una nota con claves. Un plano de colocación de una bomba en la vía del tren. Varias órdenes y oficios del Estado Mayor de la AGL. Varios comunicados y órdenes del jefe del 5.º Sector de la AGL, Atilano Quintero (*Tomás*). Dos cartas personales para entregar a un tal Vicente García, una de ellas firmada por Lolita Martínez. Una nota con el siguiente mensaje: «Todo miembro del somatén que se destaque en la lucha contra los guerrilleros será ajusticiado por los mismos inmediatamente. ¡Muera Franco! ¡Viva la República! Agrupación Guerrillera de Levante». Varios ejemplares de *Mundo Obrero*. Un ejemplar de *Nuestra Bandera*. Un ejemplar de *El Guerrillero*. Un manifiesto del PCE. Un manifiesto del Comité Regional de Levante del PCE titulado: «Por un 18 de Julio de unidad y lucha». Un manifiesto titulado: «Al Cuerpo de la Guardia Civil», en el que se advierte a los miembros de este Cuerpo que el objetivo de los guerrilleros no es la Guardia Civil sino derribar a Franco y la Falange y acabar con la miseria y el hambre en la que tienen sumido al pueblo, avisando de que todos aquellos que se dediquen a hacer la guerra a los guerrilleros serán tratados de acuerdo con las leyes de la guerra. Y varios comunicados de la AGL y del PCE.⁴⁵

También encontraron unas gasas envueltas en el papel de un paquete que había sido dirigido a Tomás González, dueño de la sala de cine de Utiel Salón Pérez. La policía acabará relacionando las gasas y su envoltorio con un yerno de Tomás González llamado Ricardo Miquel Hilario que era médico de profesión y vivía en Valencia y que quizás fuese quien suministraba el material médico a los guerrilleros. Ricardo Miquel será detenido a principios de febrero de 1947. Poco después, el 21 de febrero, también caería en manos de la Brigada Político-Social el jefe de la AGL, Vicente Galarza (*Andrés*). Sus declaraciones ante la policía incriminarán a un médico al que apodaban *Michel* como el encargado de administrar los medicamentos y materiales de cura que había que enviar a los guerrilleros de la montaña. La policía volvió a relacionar a Ricardo Miquel Hilario con el tal *Michel*. Sin embargo, éste negará ante el juez cualquier relación con los guerrilleros. El 28 de octubre de 1949 sería condenado a dos años y ocho meses de prisión por auxilio a los guerrilleros.⁴⁶

45 AGHD-V, Sumarísimo 760-V-46, ff. 16-91 v. y 101 r.

46 Ricardo Miquel Hilario había pertenecido al Partido Radical Socialista y en 1934 fue uno de los fundadores de Izquierda Republicana en Valencia. Tras la sublevación militar marchó como voluntario en calidad de médico de la 2.ª Brigada Mixta y más tarde prestó servicios en los hospitales del 2.º Cuerpo de Ejército. Fue durante la Guerra Civil cuando empezó a militar en el Partido Comunista. Al terminar ésta fue detenido e ingresado en el campo de concentración de Albatera y luego trasladado al de Porta Coeli. Fue condenado a catorce años de prisión, saliendo en libertad condicional en abril de 1941 (AGHD-V, Sumarísimo 760-V-46, f. 57; *Ibidem*, Sumarísimo 85-V-47, ff. 20 v., 21 r. y 567-571).

En los cuadernos que portaba *Bienvenido* en su mochila aparecen copiados de su puño y letra varios himnos comunistas, un poema compuesto por Basiliso Serrano (*el Manco de La Pesquera*) y dos canciones. Una de ellas es “Mi casita de papel”, bolero compuesto por Francisco Codoñer que en aquellos años popularizó en España Jorge Sepúlveda y que llegará a ser uno de los éxitos de la Radio Topolino Orquesta en los años ochenta. Su letra, desde luego, parecía hecha para los guerrilleros: «Encima las montañas tengo un nido / que nunca ha visto nadie como es. / Está tan cerca el cielo que parece / que ha sido construido dentro de él [...]». La otra canción anotada por la mano de *Bienvenido* en su cuaderno es el famoso tango de Carlos Gardel “Volver”, que seguramente alimentó la nostalgia de muchos guerrilleros: «Yo adivino el parpadeo / de las luces que a lo lejos / van marcando mi retorno. / Son las mismas que alumbraron / con sus pálidos reflejos / hondas horas de dolor. / Y aunque no quise el regreso / siempre se vuelve al primer amor [...]». ⁴⁷ Aún no sabían los guerrilleros que ese retorno del que hablaba el tango les quedaría lejos: cárcel, muerte o, para los más afortunados, exilio; esas eran las luces cuyos pálidos reflejos aún no habían llegado a vislumbrar todavía pero que inexorablemente irán brillando más intensamente a medida que pase el tiempo y la dictadura vaya siendo perdonada y tolerada en el nuevo escenario de la Guerra Fría. ¡Quién les iba a decir que esos veinte años que en el tango transcurren iban incluso a convertirse en los treinta y cinco de la dictadura española!

Volvemos al grupo guerrillero tras el enfrentamiento con los tres guardias civiles. Poco a poco van llegando al punto de concentración establecido. Allí pudieron reunirse todos menos *Bienvenido*, que había resultado muerto en la evacuación del campamento, y Lucas Hernández (*Carlitos*), que se había perdido. Este guerrillero recién incorporado se quedó descolgado del grupo y como no sabía dónde se encontraba el punto de reunión se extravió. Optó por marchar a Utiel, de donde era originario y tenía familia. Desde Utiel regresó a su casa en Valencia, donde contactará con el Partido Comunista para unirse de nuevo a la AGL. Lo hará el 31 de diciembre, incorporándose a la base principal que el 11.º Sector tenía en esos momentos entre Benagéber y Sinarcas, cerca de Casas del Campo de Melchor, a cuyo mando estaba Florián García (*Grande*). ⁴⁸

Reunido el resto en el punto de concentración, *Chaval* tendrá un cambio de impresiones con los tres guerrilleros incorporados el 8 de diciembre: el *Mejicano*, *Chingalito* y Juan Sanz. El *Mejicano*, comprobado lo peligrosa que podía resultar la vida de un guerrillero y cansado de dos noches de marcha ininterrumpida, le dirá que, por sus condiciones físicas, no valía para la lucha en el monte sino para la capital. Juan Sanz también decidirá abandonar la guerrilla junto al *Mejicano* y colaborar desde Valencia. *Chaval*, que no se fiaba mucho de ellos les dejó marchar. Ambos seguirán manteniendo cierto contacto con la AGL, aunque con bastante recelo hacia el *Mejicano* por parte de la Agrupación. Sin embargo, *Chingalito*

47 AGHD-V, Sumarísimo 760-V-46, ff. 24 r.-33 v.

48 “Informe de *Angelillo*”, *doc. cit.*, pp. 2-3; AGHD-V, Sumarísimo 85-V-47, ff. 621 r. y v.

decidió quedarse con los guerrilleros. Dos de los seis jóvenes que ingresaron el día 10 se asustaron tras el asalto y también le pidieron a *Chaval* poder marchar a Valencia pues aquello no era como se lo había pintado *Carlitos*, el que se había perdido tras el asalto. *Chaval* les dijo que ahora mismo no podían irse y que lo podrían hacer más adelante, pero ya no volvieron a insistir en ello.⁴⁹

En el punto de concentración tenía una estafeta⁵⁰ junto a una roca con *Jalisco*. *Chaval* colocó dentro de una cajita de hojalata una nota en la que le informaba de lo sucedido en la cueva y le indicaba que regresara al campamento de *Peñaranda* donde se verían. *Jalisco* había salido cuatro días antes hacia las Hoces para localizar a *Tomás*, jefe del Sector, y debía de estar a punto de regresar a su base de Hortunas. *Chaval* no le informó de lo que le había ocurrido a su hermano, prefirió darle la mala nueva de palabra y no por medio de una nota. Después, como el grupo era muy numeroso y al día siguiente se produciría una gran batida en la zona decidieron dividirse. *Segundo*, *Baúl*, *Flores*, *Chingalito* y *Peret* marcharían esa misma noche hacia el norte de Requena, en dirección a Casa del Lobero y Casa del Valiente (El Reatillo), zona en la que *Chaval* y *Jalisco* pensaban establecer un nuevo campamento. Es muy probable que fuese el enlace de Requena Constancio López quien les aconsejó establecer la base cerca de la Casa del Valiente pues -según dos de los moradores de este caserío, Bernardo e Isidoro Martínez Sánchez- Constancio trabajaba de encargado con los maderistas de Francisco Vila y en aquellas fechas estaban cortando pinos por las inmediaciones de la Casa del Valiente.

Cerca de este lugar, en La Manzorra, un hermano de *Chingalito*, Francisco Pardo Rodríguez, y su padre, Nemesio Pardo Rodríguez, trabajaban haciendo carbón desde hacía algún tiempo. Los cinco guerrilleros pasaron por allí, fueron abastecidos de comida y permanecieron algunos días con ellos mientras exploraban el terreno en el que asentar la nueva base. Francisco Pardo mencionará que *Segundo* le enseñó las 50.000 pts. del asalto a la Oficina de Recaudación, que llevaba en un pequeño fardo y atadas con una cuerda. Otro punto del que se suministrarán en esas fechas fue la Casa de la Pedriza, situada entre la aldea de Las Nogueras y La Manzorra. Ramón Platero Martínez, labrador originario de Chelva que trabajaba en la finca, es quien los abastecerá en aquellos días. También ayudarán a los guerrilleros las dos familias que habitaban la Casa del Valiente: la formada por el matrimonio Bernardo Martínez Esteban y Bárbara Martínez Sánchez y sus hijos Emilio, Isidoro, Demetrio, Fermín, Bernardo y Luisa; y la del guarda de la finca, formada por Francisco Navarro Tortajada y su mujer María Gómez Rozalén. Muy cerca de este caserío, en la Solana del Garrofero, es donde situaron los guerrilleros el nuevo campamento que poco después servirá de base a la unidad de *Chaval*.⁵¹

49 J. M. Montorio (*Chaval*), *Cordillera Ibérica...*, op. cit., p. 134; "Informe de *Chaval*", doc. cit., p. 13; "Informe de *Angelillo*", doc. cit., p. 3.

50 Una estafeta era un lugar establecido por los guerrilleros para intercambiar mensajes. Podía ser un hueco en un árbol, un hueco en una pared, debajo de una piedra grande, etc. En el hueco se colocaba una lata vacía para proteger el mensaje que se dejaba. Los guerrilleros siempre llevaban papel y lápiz en la mochila para estos menesteres. Antes de entrar a un campamento, un guerrillero debía visitar la estafeta para comprobar que no había peligro.

51 J. M. Montorio (*Chaval*), *Cordillera Ibérica...*, op. cit., pp. 133-134 y 140; AGHD-V, Sumarísimo 583-V-47, f. 58 r.; *Ibidem*,

Por su parte, *Chaval* se desplazaría con Fidel Villena (*Julio*) y los jóvenes guerrilleros incorporados en esos últimos días: Gonzalo Cuallado (*Angelillo*), Vicente Boix (*Raimundo*), Elietes (*Rodolfo*) e *Ismael* hacia la Casa del Llano, punto de apoyo cercano al campamento de Hortunas. Los guerrilleros no se refugiaron en ninguna de las casas de sus enlaces si no en un cerro próximo, probablemente en el Cabezo Don Gil. Al día siguiente del asalto, agazapados en él, vieron bajar por la carretera de Requena a Cofrentes tres camiones abarrotados de guardias civiles en dirección a la cueva. Una avioneta, en vuelo rasante, estuvo dando vueltas toda la mañana sobre sus cabezas, lo que les obligó a permanecer tumbados y sin hacer el menor movimiento. Al llegar la noche, cuando Conrado Ibáñez -pastor y principal enlace en este caserío- se dirigía a su casa los guerrilleros le salieron al encuentro y le informaron de lo sucedido. Después se aprovisionaron y le encargaron que estuviese vigilante por si veía a un guerrillero que se había separado de ellos (se trataba de *Carlitos*), para que lo encaminase al puntal del monte en el que le dijeron que esperarían dos o tres días. También colocaron en otra estafeta que tenían antes de llegar a la Casa del Llano viniendo de La Portera un mensaje para advertir a *Jalisco*, cuando volviese de su viaje, de que no siguiese más adelante y regresase sobre sus pasos al campamento de *Peñaranda*.

Pasados dos o tres días, *Chaval* y los cinco jóvenes guerrilleros marcharon en dirección a las Hoces, donde pensaban encontrar la unidad de *Luis* o la de *Peñaranda*, aunque ambas unidades habían sido ya trasladadas más al norte, a las inmediaciones de La Pesquera. En una noche de marcha llegaron a Venta del Moro. Pasaron el día en el pajar de uno de los puntos de apoyo que allí tenían, probablemente César García Martínez, hermano del guerrillero Victorio (*Gerardo*), que se había incorporado a mediados de septiembre a la AGL junto a Federico Gallega García (*Eugenio*), de Jaraguas. A partir de entonces la cosa se les fue complicando. Hacía de guía *Julio*, que era el único que había hecho aquella travesía, pero al esquivar una casa en la que les había ladrado un perro *Julio* se perdió. Finalmente consiguieron llegar al antiguo campamento de *Luis* en la “Cueva de los Fascistas” (Hoces del Cabriel), abandonado dos semanas antes. No encontraron a nadie. Llegada la noche se dispusieron a ir a La Pesquera, a casa de Rufina Monteagudo Ponce, esposa del *Manco de La Pesquera* y punto de apoyo de la guerrilla. Desde allí podrían ponerles en contacto con la unidad de *Peñaranda* o la de *Luis*. Cuando estaban a punto de cruzar el río oyeron cómo los llamaba Manuel Ramírez Risueño (*Chispa*), guerrillero de Iniesta que había ido a buscarlos. Éste los condujo a casa del *Manco*. *Chaval* recordará durante años las dos sartenes de gachas de harina de almorta y las lonchas de tocino de veta pasadas por la sartén que les preparó Rufina y que desaparecieron en menos tiempo que canta un gallo. Luego, Serrano Valero (*Paco*), sobrino del *Manco*, los acompañaría a la base de *Peñaranda* situada en el barranco del Agua y conocida entre los guerrilleros como “La Fuente”. Allí se encontraba el jefe del

Sumarísimo, 109-V-47, ff. 1 r.-2 r.; *Ibidem*, Sumarísimo 214-V-48, ff. 6 r.-11 v.; entrevista personal a Bernardo e Isidoro Martínez Sánchez, Requena, 6-12-2008; entrevista personal a Rafael García Sánchez, El Reatillo, 1 y 8-3-2008.

Sector, Atilano Quintero (*Tomás*). Salvador Peiró Ferragut (el *Peca*), que era el escribiente, pidió la documentación a los jóvenes guerrilleros recién llegados y allí los “bautizaron” con su nombre de guerra. También se encontraba en esta base *Jalisco*. *Chaval* tuvo que darle la mala nueva de la muerte de su hermano.⁵²

Las desgracias no acabarían aquí para *Jalisco*. La Guardia Civil identificó rápidamente el cadáver de su hermano pues llevaba su documentación en la mochila. Su padre, Gregorio Cardona García, y su hermano Pablo verificaron su identidad en el depósito del cementerio municipal de Requena. La Guardia Civil pronto se trasladaría a Campo Arcís para interrogar a la familia. Algunos vecinos de la aldea -a los que *Jalisco* nombra en su informe- denunciaron a su hermana Carmen, que entonces tenía 23 años, diciendo que ella colaboraba con los guerrilleros al igual que lo había hecho su hermano Julián (*Bienvenido*); cosa que, según *Jalisco*, era cierta pues los ayudaba. El capitán de la Guardia Civil de Requena cogió a Carmen para que les dijese dónde se encontraba la dirección de la AGL, pero no consiguieron de ella ninguna información, a pesar de que la dejaron medio muerta de la paliza que le dieron. Sus padres también fueron molestados. Feliciano López Gómez, al ver cómo cuatro hombres pegaban cobardemente a su hija, se tiró a ellos como una fiera, pero también hicieron lo propio con ella, dándole con la culata del fusil en el pecho hasta tumbarla por tierra. El médico del pueblo fue a curar a Carmen avisado por su madre. La Guardia Civil le advirtió que si ella moría y él ponía la verdadera causa de la muerte se arreglarían con él. Les contestó que guiándose por sus leyes no podía ocultar la causa del fallecimiento si es que ella moría. Por decir eso le dieron también una buena paliza.

Durante varios días estuvieron el capitán de Requena, el sargento de Buñol y otro que era de la Brigadilla en casa de los padres de *Jalisco* intentando obtener alguna información haciendo ver que se compadecían de Carmen y pidiendo perdón por lo que habían hecho, pero ella los maldecía -relatará *Jalisco*- diciéndoles mil perrerías sin que ellos le contestaran nada. Luego, como eso no les funcionó, intentaron ofrecerles dinero y alhajas para que convenciesen a *Jalisco* y se entregara. Les aseguraron que no le iba a pasar nada y que no le iba a faltar de nada. Su madre contestó que *Jalisco* dejaría de ser su hijo si se entregaba y que sólo una cosa hacía falta en España: tirar a Franco y poner el régimen que el pueblo eligiese, entonces todo eso que les ofrecían lo tendrían todos los obreros.

Como vieron que no sacaban nada de ellos los metieron en la cárcel, donde estuvieron algún tiempo. Cuando los soltaron, cualquier acción de los guerrilleros en la comarca era atribuida a *Jalisco* por la Guardia Civil y como a él no lo podían coger lo pagaban sus padres y hermanos y cada dos por tres pasaban de nuevo por el calabozo. A su hermana Carmen llegaron a aplicarle corriente eléctrica en los pechos para conseguir una fotografía de *Jalisco*. Finalmente, tras un registro de la casa, encontraron dos fotos de él que su madre tenía escondidas.

52 J. M. Montorio (*Chaval*), *Cordillera Ibérica...*, op. cit., pp. 133-135; AGHD-V, Sumarísimo 642-V-47, f. 1 v.; “Informe de *Chaval*”, doc. cit., p. 13; “Informe de *Angelillo*”, doc. cit., pp. 3-4;

didas. A su hermano pequeño, Pablo, que estaba haciendo el servicio militar se lo llevaron a la prisión militar de Monteolivete. *Jalisco* acabó recomendando a sus padres que vendieran la casa y las tierras que tenían en Campo Arcís y marchasen a Valencia para ver si así los dejaban un poco tranquilos. En junio de 1947 volvieron a ser detenidos y en septiembre decidieron trasladarse a Valencia, residiendo en la calle Socorro, n.º 6. Con el dinero que sacaron de la venta compraron un bar en Valencia. A pesar de ello, aún volverían a pasar por los calabozos de Arrancapinos en varias ocasiones más.⁵³

No pararían aquí las detenciones. El punto de apoyo de La Portera, Sebastián García Mateo, y el de la Casa del Llano, Conrado Ibáñez López, también fueron arrestados unos días después. Sebastián García fue condenado a tres años y seis meses de prisión por el delito de «rebelión militar» y Conrado Ibáñez a dos años por el mismo delito.⁵⁴

Como los pastores solían ser siempre sospechosos de tener contacto con los guerrilleros ya que pasaban mucho tiempo en el monte, el 20 de diciembre fue detenido Adolfo Sánchez Pardo, pastor de Hortunas de Arriba y nacido en esta aldea el 25 de marzo de 1910. Su único contacto con los guerrilleros fue un día durante la Feria de Requena que se le extraviaron unas reses en el barranco de los Chorrillos, cerca de la fuente de los Cambrones. Cuando fue a buscarlas se tropezó con tres desconocidos armados. Dirá también -seguramente algo obligado por los guardias pues no había nada de cierto en su declaración- que le pareció reconocer entre los guerrilleros a un hermano de Conrado Ibáñez llamado Higinio que había pasado a Francia acabada la guerra. La Guardia Civil sabía que este hermano de Conrado se hallaba en paradero desconocido tras finalizar la guerra y sospechaba que pudiese ser alguno de los guerrilleros instalados en el barranco de los Chorrillos. De ahí la forzada declaración de Adolfo Sánchez. Como consecuencia fue detenido otro hermano de Conrado que también vivía en la Casa del Llano, Elías, nacido el 17 de abril de 1906, quien manifestará al ser interrogado que hacía más de un año que no tenía noticias de su hermano Higinio y que se hallaba en Francia. De Conrado afirmará que no sabía que tuviese relación con los guerrilleros.

El 20 de diciembre también fue detenido en Hortunas Sinforiano Pardo Pardo, jornalero, nacido el 15 de agosto de 1882 en esta aldea y allí residente. Declarará que hacía quince días estaba cazando conejos con lazo en las inmediaciones de una corta de pinos que había en el barranco de los Chorrillos cuando se encontró con cinco desconocidos armados que le dijeron que se marchase, que no volviese nunca por allí y que no contase nada a nadie.

Estaba claro que ninguno de estos tres detenidos tenía relación con la guerrilla. Sin embargo, Elías Ibáñez estuvo en prisión preventiva hasta el 10 de julio de 1947. Adolfo Sánchez y Sinforiano Pardo lo estuvieron hasta el 31 de agosto de 1947. El 30 de enero de 1948 el auditor de guerra acordará el sobreseimiento provisional de las actuaciones a favor de los

53 "Informe de *Jalisco*", *doc. cit.*, p. 14; AGHD-V, Sumarísimo 760-V-46, f. 91 r.; *Ibidem*, Sumarísimo 539-V-48, ff. 29 r., 153 y 159; J. M. Montorio (*Chaval*), *Cordillera Ibérica...*, *op. cit.*, pp. 134-135.

54 AGHD-V, Sumarísimo 642-V-47, f. 69.

acusados. Además, llamará la atención tanto al juez instructor como al juez militar permanente, Rafael Broco Gómez, sobre el exagerado tiempo que los acusados pasaron en prisión preventiva:

Al propio tiempo el Auditor que suscribe se permite llamar respetuosamente la atención de V.E. sobre la injustificada prisión preventiva mantenida por el Juez Instructor durante ocho meses sobre los inculcados antes citados, por si V.E. estimara pertinente advertir al Juez Militar Permanente num. 2 de esta Plaza, Comandante Don Rafael Broco Gómez, sobre la conveniencia de que en lo sucesivo se cuide de fijar la situación personal de los inculcados de un modo más acorde con las responsabilidades que se deriven de las actuaciones.

Esta llamada de atención, por muy leve que fuese, era algo bastante atípico y conviene señalarse ya que la crítica a estas prácticas abusivas provenía en este caso del auditor de guerra, alguien dentro del propio sistema represivo. Lo normal era que tanto jueces como fiscales y auditores se despreocupasen de que la situación procesal de los inculcados fuese más o menos acorde a su grado de responsabilidad o indicios de culpabilidad, a menos que interviniese en su favor alguien con cierto poder dentro del sistema: el alcalde, el jefe local de Falange o alguna otra autoridad.

El 5 de febrero de 1948 los tres acusados obtuvieron la libertad definitiva.⁵⁵ Curiosamente, Elías Guaita Pardo -primo de Manuel Montés (*Flores*)- y Gregorio García González, verdaderos puntos de apoyo de la AGL en Hortunas, no fueron descubiertos por la Guardia Civil hasta el 1 de agosto de 1947. Probablemente su detención fue debida a alguna delación. Ambos fueron encarcelados. El 23 de marzo de 1948 obtuvieron la libertad provisional y el 25 de mayo de ese año fueron sentenciados por el delito de “auxilio a la rebelión”. La condena de Gregorio García fue de un año de prisión y la de Elías Guaita de ocho meses.⁵⁶

El otro enlace de La Portera, Leonardo González Cebrián (*Canales*), guarda rural en la Casa del Llano, también se libró de ser detenido en la redada de finales de diciembre. Pero a principios de febrero de 1947 será arrestado junto al enlace de Requena Constancio López Martínez y su mujer Josefa Ponce García. Esos días también cayeron en manos de la Brigadilla Francisco Pardo Rodríguez, hermano de *Chingalito*, y Ramón Platero Martínez, quienes habían ayudado a los guerrilleros desde La Manzorra y la Casa de la Pedriza, respectivamente. Algunos testimonios aún recuerdan la brutal paliza que Francisco Pardo recibió en el cuartel de Arrancapinos. El 31 de agosto de 1947 Ramón Platero y Josefa Ponce obtendrían la libertad provisional. El 17 de enero de 1948 la obtuvieron Constancio López, Leonardo González y Francisco Pardo. Pocos días después, el 12 de febrero, la causa 109-V-47 en la que los cinco habían sido procesados fue sobreseída. Hubo un sexto procesado, Basilio Lozano Pardo, natural y vecino de Casas de Cuadra, que en realidad no tuvo ninguna relación con

55 AGHD-V, Sumarísimo 1-V-47, ff. 1 r.-6 v., y 12 r.-24 v.

56 AGHD-V, Sumarísimo 576-V-47, ff. 2 r.-3 r., 28 r.-31 v., 39 r., 41 r. y 42 r.

la guerrilla antifranquista. Basilio obtuvo la libertad condicional el 10 de julio de 1947. Un año después, el 19 de junio de 1948, fallecería en Casas de Cuadra a la edad de 47 años, víctima, probablemente, de las secuelas de la tortura de que fue objeto tras su arresto y de las malas condiciones higiénicas y de alimentación de la prisión. Sabemos que en febrero de 1948 estaba tan enfermo que no pudo comparecer ante el juez para que le fuese notificado el sobreseimiento del sumario. De ser así, no sería éste el único caso de fallecimiento por enfermedad provocada por las torturas infringidas a un detenido y su paso por prisión pues hay otros documentados.⁵⁷

⁵⁷ AGHD-V, Sumarísimo 109-V-47, ff. 1 r.-4 r., 13-38, 42-43 y 46. El dato sobre el maltrato que sufrió Francisco Pardo en Arranapinos nos ha sido referido por Vicente Sáez (entrevista personal, Los Isidros, 28-12-2008).